



# Inhibiciones, realidades y reflexiones

Cristiana Chamorro B.

**R**ecibimos la resolución del CSE sobre las inhibiciones con la paz y la serenidad que da la fe, a los que creemos en Dios y le confiamos nuestro camino. Las entendimos como uno de sus designios envuelto en una serie de realidades políticas de la Nicaragua de hoy. Frente a ellas, quienes tenemos un sentido de responsabilidad ciudadana y un alto grado de sensibilidad social, no podemos permanecer impasibles, ni dejar de compartir mis reflexiones.

Una primera realidad que quiero destacar y agradecer, es la nobleza del nicaragüense, quien siempre reacciona con un alto grado de solidaridad y simpatía ante la adversidad y la injusticia. Por encima de la política resalta la idiosincrasia nica, siempre al lado de quien es víctima. Los mensajes de cariños, las llamadas telefónicas, cartas y abrazos etc., que recibimos después del viernes de las inhibiciones evocaron aquella dolorosa lección de mi padre ayer: "Hay que morir para triunfar". Hoy habla que perder un espacio político para ganar más autoridad moral en el mundo de nuestra política criolla, todavía llena de maniobras, intrigas, conspiraciones, pactos, paranoias, malabares y cinismo.

Otra realidad innegable es que entre los principales problemas de nuestra Nicaragua no solo existe hoy la pobreza extrema, la corrupción incrustada en distintos niveles del ámbito público y privado, la inseguridad ciudadana, la violencia a la orden del día, escepticismo con nuestras instituciones, debilidad en el sistema judicial. Tenemos también una democracia incipiente, la cual resulta una suerte de parodia donde los más cínicos, oportunistas y maquiavélicos hasta ahora se imponen.

Una tercera reflexión, que debe ser una alerta para muchos, es que las dos tendencias del Frente Sandinista, comparten intereses

cuando se trata de pasar facturas a quienes debilitaron su imperio y no cedieron principios a cambios de ventajas políticas. Ambos, renovados y ortodoxos, coincidieron en sus conocidos métodos políticos: eliminar adversarios para garantizar la polarización, y asegurar así su sobrevivencia.

Por otra parte, vimos cómo en nombre de la democracia, la gran oportunidad de una reforma constitucional fue convertida, por los no sandinistas, en un instrumento para cerrar espacios a otros compatriotas creyendo, con ello, ensanchar el pequeño espacio que tenían en la nueva democracia construida a base de reconciliación. No dejaron ninguna propuesta atractiva que les sirva de credencial en estas elecciones. Nunca propusieron otra cosa sino la exclusión de quienes han demostrado con hechos tener una propuesta de paz y progreso para el país. Irónicamente, con la política de eliminar se eliminaron algunos de ellos y otros se atomizaron en partículas.

Una última reflexión, me viene a la mente de lo que me dijo una amiga vendedora de frutas "... Idiay, al igual que Jesucristo, el viernes lo crucificaron y el domingo resucitó". Así fue, la opción de un proyecto nacional continúa vigente, sigue construyéndose como una alternativa para muchos, al margen de peleas mezquinas entre los pocos. Ser excluido por los políticos tradicionales es un acercamiento a las mayorías. Por tanto, hay que seguir proponiendo, generosamente, positivamente.

La Nicaragua democrática apenas empieza. El futuro es más importante que mantener el pasado en el presente. Nuestro compromiso con la paz, el progreso, la verdad, la justicia y la reconciliación sólo se ha fortalecido, ¡Dios sabe lo que hace!

22 / sept / 96.

# CAP no se arrepiente de haber ayudado a Nicaragua

POR: CRISTIANA CHAMORRO B.



Carlos Andrés Pérez

El ex presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, recobró su libertad el pasado miércoles, sintiéndose "orgulloso de haber sido condenado por jugar un papel importante en la democratización y la paz de Centroamérica, especialmente de Nicaragua".

Con los brazos alzados salió a la calle después de dos años de reclusión domiciliar, gritando "libre, libre, estoy libre!". Una multitud de simpatizantes y periodistas lo acosaban en medio de consignas partidarias. Uno de los gritos se refería a la presidenta de Nicaragua, Doña Violeta Barrios de Chamorro.

"Carlos Andrés, se fregaron por la Chamorro y éste (refiriéndose al presidente Caldera), nos tiene como pobres sin chinchorro", gritaba una mujer que me dijo había viajado ocho horas para celebrar con "el presidente" a las 12:00 de la noche del miércoles 18 de septiembre, su libertad y reinicio a la vida pública.

La boleta de excarcelación para el ex presidente había llegado a su casa, "La Ahumada", a las diez de la mañana pero, para ser efectiva hasta las 12 de la noche de ese mismo día, según disposición de la Corte Suprema de Justicia venezolana.

Sus partidarios creen que la condena se había cumplido un mes antes, pero el gobierno retrasó el anuncio para que el ex presidente no participara en tres eventos importantes para su resurrección política.

Primero, no incidiera en la convención de su partido, Acción Democrática, que este mes cumplió 50 años de fundado. Segundo, no atendiera invitación del presidente Clinton a la convención del Partido Demócrata norteamericano y tercero, no participara en la reunión de la Internacional Socialista, a principios de septiembre en Nueva York.

Desde las 6:00 a.m. del miércoles pasado, día en que sería su liberación, Carlos Andrés estaba en pie para salir a la calle hasta la medianoche. Daba vueltas por la casa como un tigre enjaulado. Iba de un

Pasa a la P-3

## CAP no se arrepiente de haber ayudado a Nicaragua

lado a otro, saludando amigos y atendiendo cadenas de televisión posicionadas en todos los rincones de lo que para él fue durante estos dos años "la jaula de oro" con posibilidades de escapar, solamente a través del internet, un desahucio que calificó de "diabólico".

"No estabas maniatado como dicen los malintencionados", explicaba la esposa de Carlos Andrés, Doña Blanquita de Pérez, a los periodistas mientras buscaba un lugar para cada quien en su casa de construcción sencilla, con sabor a historia, familia y una capilla en la sala principal.

Música, esculturas y recuerdos de lujos y evidentes regalos de presidentes y mandatarios para quienes ha sido dos veces presidente de Venezuela, adornan el ambiente de lo que fue prisión desde el 26 de julio de 1994.

El ex presidente no tenía planes para celebrar su libertad anunciada para el 18 de septiembre. A las 11:30 p.m. alcanzó a oír a su esposa preguntarle en voz baja: ¿Qué vas a hacer? a las 12:00 p.m. cuando podía salir de la casa?

"No sé, vamos a ver cuando llegue el momento, todavía se le puede ocurrir cualquier cosa", contestó el reo revelando estar consciente de lo que es ser un preso político.

"Seguramente se reunió a sus amigos y comentó en alto: 'A ningún preso lo liberan a las doce de la noche. ¡Es increíble! Todo para darle menos significado a mi salida, pero no pueden evitar esta demostración del pueblo venezolano, que entiende mi sentido de servicio'".

Doña Blanquita, su esposa, le insinuó a su marido que a la medianoche hiciera una caminata por el vecindario con todos sus simpatizantes.

Llegó la hora que todos esperaban y Carlos Andrés sólo pudo dar dos pasos más allá del portón de su casa, que durante dos años, por sentencia judicial, tenía prohibido cruzar.

La multitud, el calor, la alegría y el alboroto de cámaras que lo rodeaban le permitieron realizar sus tradicionales caminatas de más de tres kilómetros en campaña, ni hablar para todas las radios, televisoras y periódicos del país que lo quisieron secuestrar cuando comenzaba a respirar los aires de libertad.

Regresó a su casa convertida en parque público. Le preguntamos, ¿cansado, presidente? "Cómo voy a estar cansado si he tenido un descanso físico", respondió al mismo tiempo que amasaba el uso que daría a su recién recobrada libertad.

"Voy a dirigir mi acción en sentido afirmativo, no voy a buscar beneficios particulares ni a tratar de cobrar el daño que me han ocasionado. Mis enemigos pueden estar traspuestos. Todo quedó olvidado".

Esa era la cuarta prisión de su vida. La diferencia de esta experiencia de cárcel con las anteriores es que durante las otras, Venezuela vivía en dictaduras. Hoy, según Carlos Andrés, se le condenó injustamente en la democracia que él mismo fundó.

La acusación fue formulada contra el ex presidente Pérez y dos ministros. Solamente Carlos Andrés cumplió condena en Venezuela, alcanzando con ello un alto reconocimiento del público por su valor y sometimiento a la institucionalidad.

La Fiscalía los acusó de utilizar fondos públicos para cubrir gastos atinentes a la seguridad de la señora presidenta de Nicaragua, Violeta Chamorro. El presidente Pérez no solamente fue condenado a dos años de prisión sino que al día siguiente de la sentencia, fue exiliado de su partido y más tarde, despojado de la Senaduría Vitalecia por derecho coconstitucional le pertenecía.

La libertad comenzó a vivirla experimentando, según nos dijo, "el deterioro de infraestructura en los túneles de las calles y la vulnerabilidad del Estado de Derecho", que a las seis de mañana de su primer día en la calle lo llevaron a una entrevista de prensa, un desayuno con sus amigos y a visitar la tumba de su hija Thalía, que las autoridades del gobierno no le permitieron acompañar en su entierro.

La vigencia del liderazgo político de Carlos Andrés, tanto en Venezuela como más allá de sus fronteras, es algo que el propio Pérez está empujando en sonener a prueba cada vez que tiene oportunidad.

En más de 60 entrevistas que dio en su solo día a periodistas nacionales y extranjeros, sus principales temas fueron Nicaragua y sus elecciones, el poder unipolar de Estados Unidos, la reelección del presidente Clinton, Latinoamérica y las Naciones Unidas.

En el plano nacional, Carlos Andrés lanzó una propuesta a los venezolanos, con mensajes directos a la dirigencia de su partido, a la cual se opone y al gobierno de Rafael Caldera, a quien censura.

En lo internacional, cada vez que puede reitera que no hubo cooperación más honesta y más bien coacitada, que la que su gobierno brindó a Nicaragua y Centroamérica. Actualmente, los embajadores de esos países ante Venezuela guardan distancia diplomática con el ex presidente.

En el caso nicaragüense, Carlos Andrés Pérez sostiene que apoyó el proceso electoral en 1990, brindando gasolina y una misión permanente de venezolanos, para apoyar al Consejo Supremo Electoral de entonces.

Acepta con orgullo que se manejaran fondos para aspectos concernientes a la seguridad y defensa del Estado venezolano, demostrando que no hubo delito de malversación o peculado, como falsamente se le acusó.

El ex presidente alega que en 1990 no favoreció a partido político alguno en particular. "Nunca apoyé directamente a Violeta Chamorro, ni a Daniel Ortega", sino al proceso democrático que reconoce y que cree debe seguir siendo respetado.

Cuando se le pregunta que piensa de las próximas elecciones en Nicaragua, el ex presidente de Venezuela dice que siente una cierta frustración al no ver más posibilidades que Arnoldo Alemán y Daniel Ortega.

Preguntamos qué tiene eso de malo. Considera que hay que salir de moldes "vinculados al pasado, con el somocismo o con el sandinismo".

Agrega que el FSLN comió "el gran error de postular a Daniel Ortega, vinculado a una imagen de dictador y que Alemán le parece demasiado cercano al somocismo de Miami".

Se le pregunta si teme un regreso de dictaduras en Nicaragua. No lo cree y asegura que eso está resuelto, que el sistema democrático alcanzado por Violeta Chamorro le parece irreversible. "Plantea que el problema es el hecho de volver a viejas figuras vinculadas al somocismo y al sandinismo después de tanto esfuerzo democrático".

Un periodista le recuerda a Carlos Andrés, que él también es una vieja figura, que está regresando a la arena política. CAP reacciona con velocidad, tratando de salir del tema de Nicaragua para entrar a hablar de sus planes inmediatos.

"No pretendo enterrarme ni archivarme como un libro en biblioteca que saco a consulta". Agrega que quiere evitar lo que está ocurriendo en Nicaragua, propiamente a no volver a ocupar los mismos lugares que él ocupó en el pasado.

Añade que él pretende corregir la arbitrariedad con que le quitaron su Senaduría Vitalecia, regresando al Senado pero por elección popular. Se ofrece trabajar por un liderazgo no a su favor, sino para que la juventud ocupe posiciones de liderazgo y se realice un verdadero relevo generacional.

Para los observadores y analistas venezolanos, su posición recuerda la que tenía el actual presidente de Venezuela, Rafael Caldera, quien según sus partidarios, ocupó por segunda vez la Presidencia de su país, a los 77 años, por no encontrar su relevo generacional anunciado.

Las próximas elecciones en Venezuela están programadas para 1998. Si la contienda electoral fuera hoy, según las encuestas, tanto Carlos Andrés (74) como Caldera (77) o sus herederos, serían arrollados por Irene Sáenz.

Irene es una mujer de 34 años que alcanzó la corona de Miss Universo en nombre de Venezuela. Hoy es alcaldesa de un distrito de Caracas, que se conoce como "Irenelandia", por el orden y el progreso que ha logrado esta mujer con el poder local en la mano.

Carlos Andrés propone a su país rescatar la fe del electorado en los partidos políticos. No piensa fundar otro partido, o facciones en su Partido Acción Democrática, sino crear un gran movimiento nacional que involucre a todos los que tienen un anhelo de democratización de Venezuela y regionalización del país.

En rueda de prensa se autocalificó líder fundamental de Acción Democrática, partido al que pertenece y que fundó hace cincuenta años. Dice que su tarea será unir a Venezuela promoviendo un conjunto de propuestas que sirvan para unir a los diferentes partidos y rescatar así la fe perdida en ellos, necesarios en un sistema democrático.

Para Carlos Andrés la unidad de Venezuela no puede realizarse al margen de la reconstrucción de una voz de unidad latinoamericana, que es otra de sus propuestas con que reinicia su carrera política. Visión Centroamericana en diciembre, atendiendo invitación del presidente Figueres, a una Cumbre Centroamericana.

Sostiene que "tenemos que desmontar el proceso de decaimiento de la presencia latinoamericana en el mundo". Crítica la pérdida de vigencia del Grupo de Río, que a su criterio era la expresión política con más fuerza de América Latina.

Considera que Latinoamérica debe unirse ante "el mandato unipolar adquirido por Estados Unidos, con derechos especiales sobre Naciones Unidas". Está de acuerdo con la reelección del presidente Clinton, pero propone "presionar sobre los demócratas para democratizar Naciones Unidas y darle voz a los latinoamericanos en ese importante foro".

En ese sentido, Carlos Andrés sigue "dispuesto a seguir luchando", listo para caminar tres o cuatro kilómetros diarios, en una gira de 15 días al interior de Venezuela, reencontrarse con su pueblo y medir su apoyo.

Preguntamos si teme por su vida. Contesta que todos los oficios tienen un riesgo. El oficio de político tiene más riesgos; pero él recuerda la noche de su liberación, señalando cómo lo protegía la gente.

Vuelve a sus oficinas en las torres de las "Delicias", como que los años y la historia no han pasado por ellas. Entre las fotografías que adornan su escritorio hay varias con nicaragüenses, buscando la paz justo a Carlos Andrés Pérez.

Al mediodía salió a almorzar a pie a un restaurante. Los vecinos lo saludaban. Los medios de comunicación continuaban siguiendo cada uno de sus pasos. En el restaurante lo atendían a cuerpo de rey. Un político de los que contribuyó a su condena, se levantó de la otra mesa a saludarlo. Carlos Andrés lo abrazó como a un gran amigo.

Mientras tanto, la oposición guardaba silencio. Los diarios, la televisión y la opinión pública no ofrecían ninguna reacción al fenómeno de Carlos Andrés Pérez que vuelve a caminar libre, recordando la canción que lo llevó a la cima de la política en los años 70: "Camínate no hay camino, se hace camino al andar".